

Cual sol brilla su faz, y sus destellos
Con raudales de luz el éter dorán:
Gratos perfumes los querubos bellos
Esparcen á los piés del Dios que adoran.

En su redor las almas inmortales
Que osaron despreciar la voz mundana,
Agitando sus palmas eternales,
¡Hosanna! gritan al Señor, ¡hosanna!

¿Por qué tal alborozo? ¿Por qué el cielo
Hoy muestra tal placer? La virgen tierna,
Una copa ofreció de amargo duelo
A la Suprema potestad eterna.

La copa encierra la oracion sumisa
Que España eleva por su Reina hermosa:
Dios la acogió con celestial sonrisa,
Y el firmamento de placer rebosa.

Y el que es tres veces Santo, de su esencia
Formó un ángel hermoso y peregrino,
Y el Espíritu santo inteligencia
La dió bondoso y su saber divino;

Su corazón la Virgen amorosa
Adornó de grandeza y de ternura;
Los serafines de pureza hermosa
Hicieron á su hermana ofrenda pura.

Luego el Señor habló su voz sublime
Resuena en el espacio blandamente:
"Vé del suelo Español que triste gime,
Serás, dijo, la céntrica resplendente.

Existen dos esposos en el suelo,
Dechados de virtud y de dulzura:
Vé a llevar á sus almas el consuelo;
Sé mensajera de eterna ventura.

Sé el fruto de su union . . . el dulce lazo
Que los ligue á la España . . . No te asombre!
Vuela de mi Isabel hasta el regazo,
Dala de madre el sacrosanto nombre!

SEÑORITA D.^a ÁNGELA GRASSI.

Yo te formé mujer, porque terneza
Un pecho femenil siempre atesora.
¡El amor unirás á la firmeza,
De la grande Isabel imitadora!

Su consuelo serás, dulce traslado
De su pecho clemente y generoso,
Y ante tí el Español arrodillado,
Verá lucir un porvenir dichoso.

Tiende el vuelo á la tierra: te acompaña
La gloria hermosa en el fatal camino.
¡Ilustra los anales de la España,
Y anunciála de hoy mas dulce destino!

Vuela á la tierra, vé: serás ejemplo
De las que ciñen terrenal corona.
España con su amor te guarda un templo;
¡Sé digna de Isabel: ama y perdona!"

¡Calló el Señor! el ángel peregrino
Atraviesa fugaz las blancas nubes,
Y al empezar su mundanal camino,
Le saludan fervientes los querubes.

La tierra, llena de placer se agita...
En torno reina celestial contento...
¡Viva! el pueblo Español ferviente grita.
¡Viva! repite por do quiera el viento.

Abren con mano audaz su tumba helada
Los que murieron en fatal pelea,
Y estendiendo su mano descarnada,
Esclaman con ardor: ¡Bendita sea!

Dichosa tú, Isabel: con dulce anhelo
El pueblo te adoraba, y con fé pura;
Hoy que ser madre te concede el cielo,
Se acrecienta su férvida ternura.

Hoy que en tí sus favores Dios aduna,
Siendo cual siempre de lealtad crisoles,
Agrupados delante de esa cuna
Morir juran por tí los Españoles!

Madrid, 1851.

ANGELA GRASSI.